

MENSAJES DEL CIELO DADOS A TRAVÉS DE ANITA / MAYO 2016

Martes, 3 - Mayo - 2016

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros, orando y pidiendo al Padre por todo el mundo. Pedid vosotros también mucho, hijos míos; pedid y orad, porque por mucho que lo hagáis, más hace falta, hijos míos. Yo estoy sufriendo mucho de ver cómo todo está pasando, ¡todo viene! Hay que tener mucho cuidado, hijos míos, porque ya va avanzando; ya va quedando poco.

Pero veréis cómo cuando llegue el momento... Nadie lo cree ahora, y están rebosando todo; todo es una cochinado, hijos míos, porque no quieren nada más que tener mucho, ¡mucho dinero!, y disfrutarlo, hijos míos. Y siempre hemos estado igual, siempre hemos estado sufriendo. Porque el que sufre aquí en la Tierra, allá en el Cielo con el Padre Celestial reirá de gozo y de alegría.

Pero, hijos míos, eso no lo creen, y dicen: **“Todo acabará, no hay nada”**. Y por eso, hijos míos, Yo sufro mucho; porque el que diga que no hay nada, está más que equivocado; hasta que venga aquí, claro. Pero cuando más lo necesitéis, hijos míos, eso tiene que llegar. Y entonces veréis cómo dicen al Padre; entonces dirán: **“¡Padre, ayúdanos!”**. Y el Padre dirá: **“Hijos míos, por qué no habéis estado antes? ¿Por qué no habéis llegado antes: en el momento...?”**.

¡Hijos míos, Yo no sé cuántas penas están viendo. En todas las casas hay penas! Y no creen que esa pena el Padre Celestial cuando quiera la puede quitar, así, nada más diciendo... Pero a ver..., cuando llegue el momento, entonces, hijos míos, lo creeréis; y entonces veréis cómo diréis y lo lamentareis diciendo: **“¿Por qué no habré hecho yo caso de la Madre Celestial? ¡Cuántas veces nos lo ha dicho, muchísimas!”**.

Yo, hijos míos, estoy aquí; pero con mucha pena, cuando veo que no estáis como debierais y pendientes de lo que el Padre quiere para vosotros, decir a todos y bendecir todo. Bueno, a ver, hijos míos, todos piden y el Padre se lo da; pero se lo da cuando el Padre cree que se lo debe dar. Nunca le ha negado el Padre a ningún hijo nada de lo que le ha pedido; aunque lo haya ofendido, aunque lo haya..., el Padre nunca eso lo ha tomado en cuenta y todo lo ha perdonado.

Así que, hijos míos, pedid mucho, que veréis cuando estéis allí; que eso es lo más grande que podéis ver: estar al lado del Padre Celestial, y decir: **“Padre, aquí estoy. Me arrodillo ante Ti”**. Pero siempre cuando el Padre os llame y diga: **“Venid, hijos, que aquí os estoy esperando con las Manos abiertas, que Yo os quiero”**. Y digáis vosotros: **“¿Y qué hemos hecho nosotros para merecer tanto?”**. Y entonces,

os dirá: ***“Porque el Padre es tan bueno, ¡tan bueno!, que todo os lo ha perdonado y todo os lo perdona para que estéis con la Alegría del Padre Eterno, con el Amor”***.

Y siempre, como dice el Padre Celestial: ***“Pedid y se os dará. Venid a Mí y me encontraréis. Pero si no me buscáis, pero si no venís, ¿cómo el Padre va a ir a buscaros, hijos míos?”***. Venid aunque el Padre no os llame, y decid: ***“Padre, aquí estoy. ¿A qué esperáis para decírselo, para decirle que lo amáis, que lo queréis? Y para decirle: “Padre, yo he sido pecador; pero ahora quedo limpio de todo, porque no quiero más pecar. Quiero solamente estar contigo siempre, y diciendo: aquí estoy con mis brazos abiertos para entregarlo”***.

Hijos míos, caminad por el camino, por el sendero, aunque os haga daño. Porque siempre os lo digo: ***“El camino del Padre Celestial es muy difícil, muy doloroso. Pero que no os importe seguir adelante, para que cuando Él alargue sus Manos, vosotros podáis cogérselas y decirle: “Padre, aquí estamos limpios. Mis manos vienen limpias”***.

Hijos míos, qué poquito cuesta entregarle las manos limpias al Padre Celestial. No lo hay, pero Yo creo que vosotros podéis intentarlo. Empezad y veréis cómo el gozo entrará en vuestro cuerpo y en vuestro corazón. Y decid: ***“Vamos a donde el Padre Celestial quiere, y donde me quiera llevar; donde me quiera llevar, allí voy yo. Allí me postro ante Él, porque el camino es muy difícil, con muchas espinas. Pero no me importa, aunque me pinche y aunque me duela yo sigo para adelante, ¡sigo! Y verás cómo el Padre Celestial me da su contestación, y yo se las entrego mis manos limpias, sin pecado ninguno”***.

Bueno, hijos míos, mi Palabra quiero que caiga en vuestro corazón y no caiga fuera; para que la escuchéis y veáis que... Pero si no la escucháis y la colgáis en una pared, nunca adelantaráis nada, hijos míos.

Os voy a bendecir, para que quedéis limpios y quedéis como el Padre Celestial quiere.

“Yo, vuestra Madre Celestial, que del Cielo he bajado; con el Agua del Manantial del Padre Celestial, con la Fuerza del Padre y el Amor; Yo, vuestra Madre, con el permiso del Padre Celestial, os bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial, porque os quiero mucho, hijos míos. Seguid el Camino de la Verdad.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 6 - Mayo - 2016

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre, Santa María de la Santísima Trinidad. Aquí estoy con vosotros. Estoy siempre dentro de mi imagen, porque Yo estoy mucho aquí en este Templo y quiero, hijos míos, que vosotros también vengáis a orar y estéis aquí todos unidos. Porque cuando estáis unidos Yo tengo mucha alegría, porque digo: **“¡Mira, están todos!”**. Pero cuando veo que uno se va y no vuelve, digo: **“Tú volverás, volverás con tu propio pie, como te vas!”**.

Así que, hijos, no tengáis disgusto cuando se vaya un hermano. Yo quiero deciros: que estáis todos como muy tristes; que no hay amor. Yo no lo veo que haya amor entre vosotros; que estáis todos cada uno por vuestro lado; y como trabajo os cuesta venir a orar. Yo lo estoy viendo.

Hijos míos, Yo sufro cuando veo que vienen con mala gana; empiezan a hablar y empiezan a decir. Callaos y no habléis los unos de los otros, que sois hermanos espirituales. Pero veo que no. No puede ser que ninguna boca se calle.

Yo, hijos míos, he sufrido siempre mucho; porque cuando Yo nací, que fue cuando el Padre quiso, no cuando mis padres querían; pues así fue. Y Yo ya empecé a sufrir desde pequeña; irme al Templo a orar, porque mi Corazón así me lo pedía: ir al Templo a orar y a pedir. Y Yo por mis padres era una niña muy querida. Quería Yo mucho a mis padres, pero más quería al Padre Eterno: estaba por encima de todo.

Y me fui, y estábamos allí muchas niñas; y a Mí -como era Hija escogida por el Padre Celestial, pues nunca me ponían a hacer trabajos fuertes, ni a fregar; y Yo iba y se lo quitaba a las compañeras, mis hermanas, y les decía: **“Trae, que hoy voy a fregar Yo”**. Y decían: **“No, que luego nos regañan”**. Y Yo les decía: **“No os preocupéis, que Yo me echaré la culpa”**. Y Yo quería que me regañaran a Mí y no a ellas. Yo me echaba todas las culpas y se las quitaba; y me ponía Yo, porque Yo era lo mismo que mi hermana; que por qué preferían que Yo no fregara y fregaran ellas. Y me decían: **“Bueno, eso no es cosa de explicártelo a Ti, algún día lo sabrás”**. Y Yo decía: **“¿Por qué un día, por qué no ahora?”**. Y se lo decía a mis hermanas: **“Y, ¿por qué no me puedo enterar ahora?”**.

-“Porque eres muy pequeña; eres muy pequeña y no puedes saber tanto”.

-Y Yo les decía: **“Sí, lo sé, lo sé”**. Y me prohibieron que hablara; que no hablara. Y Yo me callaba y no decía nada. Pero si quería -como Yo decía-. Un día vi a una niña malita fregando, y tenía las manos muy coloradas y muy frías. Y fui y le dije: **“Hermana, ¿qué haces? Vete a la cama”**. Entonces fui en busca de la hermana, y le dije: **“¿Hermana, hay derecho a que esta hermana mía, esta niña, esté fregando, que está tan mala, que está enferma, y mira cómo está y qué frío tiene? ¿Por qué Yo que estoy buena no lo hago, y ella que se vaya a la cama?”**.

Y me dijo la hermana: **“¡Qué buena eres, Ana!”**. Y Yo le dije: **“Vengo de Ana; mi nombre es María”**. Y ni las monjas -que eran monjitas- sabían cómo Yo me llamaba. Y decían: **“¡Ah, pues si nosotros creíamos que eras Ana”**. **“Ana es mi madre”**.

Y al poquito tiempo mi padre murió, y Yo ya empecé a sufrir. Yo salía de allí y me decía mi madre: **“No vuelvas más, María. No vuelvas más”**. Y Yo le decía: **“He nacido para estar allí”**. Yo quería estar allí. Y Yo quería mucho a mi madre y a mi padre, y a mi hermana -porque yo tenía una hermana-. Pero nada, no me convencieron nadie de que Yo no volviera a estar siempre en Oración, a estar hablando siempre con el Padre Eterno. Yo se lo contaba todo.

Hacedlo vosotros también: contádselo todo. Pero id siempre adonde tengáis vuestro destino de ir a orar: a la iglesia. También está allí mi Amado Hijo, esperando que vayan a contarle cada uno sus cosas.

Así que, hijos míos, esto os lo cuento para que veáis que todo se sufre. No penséis nunca y no habléis nunca de vuestros hermanos, porque estáis juntos aquí y cuando salís fuera vais hablando de vuestros hermanos; en lugar de decir: ¡qué buenos son!, ¡qué amables son!, ¡cómo los quiero!; lo que hacéis es hablar los unos de los otros. Pero todos iguales, no varía nada, a ninguno.

Hijos míos, Yo, cuando os veo así me hacéis sufrir mucho. Y os quiero mucho y os amo mucho, pero no quiero veros así. Quiero todo lo contrario: que no habléis, no sólo de vuestros hermanos de Oración, sino de nadie, ¡de nadie! Nadie tiene derecho a hablar el uno del otro.

Hijos míos, pensadlo lo que Yo estoy diciendo, porque os quiero, porque soy vuestra Madre Celestial y os quiero. Y así es porque las cosas nunca salen bien; porque lo que dice la una no le gusta a la otra. Y eso no es, hijos míos. Tenéis que cambiar mucho y hacer mucha oración, mucha penitencia y mucho sacrificio; para que el Padre Eterno esté contento y tenga mucho Amor para todo el mundo. Porque el que tiene amor con su hermano, tiene amor para todo el mundo.

Así que, hijos míos, Yo, vuestra Madre, vuestra Santa Madre de la Trinidad, por eso he venido a deciros estas Palabras. Hijos míos, no digáis nunca cosas que duelen, que afectan mucho, hijos míos; porque Yo cuando las oigo, es a Mí, a vuestra Madre, que me afecta, y digo: **“¿Por qué, por qué son así?; que te están diciendo que te quieren, y cuando dan la vuelta ya eres mala”**.

Bueno, hijos míos, pues medita mucho estas Palabras, a solas, sin que nadie esté a vuestro lado y pueda decir nada; y veréis cómo todos llegáis a vuestra meditación y veréis cómo lo vais a ver y vais a cambiar. Quiero que cambiéis conmigo; quiero que cambiéis todos.

Bueno, hijos míos, vais a seguir orando y pidiendo. Yo aquí con vosotros, como siempre. Os voy a bendecir para que quedéis bendecidos todos; para que penséis y digáis: **“Mi Madre ha venido a decirme Palabras que no le gustan, ni a mí, ni a mi Padre Celestial, ni a nadie”**. Que el Padre os perdone, como Yo os perdono.

“Yo, vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado para estar entre vosotros; con en el Agua del Padre Celestial, con el Amor, con la Fuerza que baja del Cielo para la Bendición; para que os cubra a todos y estéis bendecidos y perdonados: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Quedaos con el Amor del Padre y el Amor del Hijo.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 10 - Mayo - 2016

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando, para pedirle al Padre todo lo que el mundo necesita. Hijos míos, Yo os lo digo siempre: que pidáis vosotros mucho al Padre, que el Padre siempre está ahí para recibir todo lo que vosotros le pidáis, le hagáis y estéis con Él.

Hijos míos, por eso, Yo os digo que todo cuanto Yo os digo que hagáis, lo meditéis. Porque, hijos míos, Yo os quiero mucho, pero veo que muchas veces os pasáis; y me da pena y digo: ***“¡Qué pena tan grande!, con lo que podían traer del Padre Eterno”***. Porque el Padre Eterno lo que quiere es que le pidan, que le alaben, que lo bendigan, que le digan: ***“Padre, aquí estamos bajo tu bondad”***.

Yo siempre digo que el Padre Eterno es el que todo lo puede, y siempre ha querido y quiere el bien para sus hijos, para todos: para el que lo ama y para el que no lo ama. Pero, hijos míos, el que lo ama mucho no va diciendo: ***“Yo amo al Padre Eterno”***; se mete como el caracol en el caparazón. Hijos míos, no, no os avergoncéis de decir: ***“Yo amo al Padre. Yo amo a todos los Santos del Cielo, que son los que me dan la Vida. El Padre Eterno está ahí para darme la vida”***.

Para decir, hijos míos: ***“Tú quieres que Yo te dé a ti la Vida, el Amor. Tú también tienes que dárselo a tu hermano, porque Yo quiero que tú lo des y lo vayas dando”***. Y nunca digas: ***“Si yo lo doy, me quedo sin él”***. No, hijos míos, el Padre nunca te deja sin nada; siempre te da de más, para que te sobre, para que le des a tu hermano y no te falte a ti el amor, porque el que tiene amor, lo tiene todo. Pero el que no ama no tiene nada, ¡nada!, porque está sin caridad; está viviendo y diciendo: ***“Yo amo al Señor”***; pero luego no amas a tu hermano, lo dejas y dices: ***“Yo tengo, y el que no tenga que se apañe”***.

Hijos míos, eso nunca lo digáis, porque el que tiene es porque el Padre que está en el Cielo, el Padre Celestial, quiere que lo tenga; y por eso quiere que tu caridad sea buena. Porque el que tiene caridad y ama a todos, y va diciendo: ***“Aquí estoy yo. Yo, que todo me lo da el Padre Celestial, yo también lo voy a dar; porque antes de que yo termine de dárselo a mi hermano, el Padre me lo devuelve a mí”***.

Hijos míos, comprendedlo y veréis cómo vais a vivir más felices; porque eso lo tiene que recompensar el Padre Celestial, y quiere que tengáis caridad. A todos los que se acerquen a vosotros, no les deis la espalda, que eso no le gusta al Padre.

Qué bonito sería que el Padre se acercara a uno de vosotros a pedirlos, y le digáis: ***“No tengo”***; y el Padre te diga: ***“Sí tienes, dame”***; y tú le sigas diciendo que no tienes, y luego el Padre te diga: ***“Hijo mío, soy el Padre Celestial; y ahora es***

verdad que no vas a tener, porque lo mismo que me lo has negado a Mí se lo niegas a tu hermano”.

Así que, hijos míos, y se va a dar el caso a muchos, porque el Padre no va a bajar, pero el Señor, mi Hijo Amado, sí, y a más de uno se acercará pidiéndole y diciéndole: ***“Necesito para comer; dame de comer”***; y le digan que no tienen, teniendo, porque es un pobre que se acercaba a él.

Hijos míos, mi Hijo ya lo está haciendo: ya está pidiéndoles a sus hijos, diciéndoles que no tiene para comer, que le den. Porque se están dando muchos casos muy tristes, ¡muy tristes, hijos míos!, de que muchos tienen su lacena llena y dicen que no tienen, y consienten que su hermano se vaya sin comer.

Hijos míos, que Dios, el Padre Eterno, tenga caridad del que haga eso. Yo os lo estoy advirtiendo, hijos míos, medítadlo; medítadlo y decid: ***“Si el Padre ya está mandando a su Hijo, porque ya está todo acabando, vamos a tener caridad, vamos a tener compasión de los hermanos; que todo el que tiene es porque el Padre quiere”***.

Así que, hijos míos, os lo digo: ***“Abrid vuestro corazón a todo el que se acerque, a todo el que os enteréis que no tiene para nada”***.

Bueno, hijos míos, a Mí me da mucha pena deciros estas cosas, pero tengo que decíroslas; a vosotros y a todos los Cenáculos lo estoy diciendo, aunque ya hay poquitos, ¡ya hay poquitos!; todos se están quitando; el Padre se apiade de ellos.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado con la Luz del Padre, el Amor y todo su Corazón, el Agua del Manantial del Padre Celestial. Yo os bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. El Padre os bendiga, para que nadie que venga a haceros daño se acerque a vosotros.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 13 - Mayo - 2016

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy orando con vosotros. Y quiero daros mi Palabra; lo primero: que améis mucho y oréis mucho, que hace mucha falta la Oración; que sin la Oración no se puede. Hay que estar siempre pidiéndole al Padre y pidiendo para que el mundo sea mejor que es. Porque, hijos

míos, está todo muy mal, ya lo sabéis, pero es que cada vez se pone peor, y siempre está...

Hoy Yo bajé por primera vez a Cova de Iría a esos tres niños, tres ángeles que estaban que no sabían nada, que no conocían nada; nada más que allí en el campo. Y Yo dije: ***“Estos niños son los que Yo voy a tener para que vayan diciendo al mundo que se prepare, que estén preparados, que el mundo se está derribando solito, porque los hombres no quieren, no quieren ser buenos, por mucho y por muy bueno que se les diga”***.

Yo, hijos míos, os pido que estéis siempre con vuestros hermanos; que hagáis todo lo que podáis por ellos: por los que más lo necesitan. Como decía mi Amado Hijo: ***“Hay que darle de comer al hambriento y de beber al sediento; hay que ir a ver al enfermo; hay que ir a ver al preso. Estar siempre haciendo bien por el mundo”***.

Vengo diciéndolo muchas veces, hijos míos: ***“Haced todo lo que podáis por el mundo y por todos vuestros hermanos que os necesiten. No miréis si uno puede, si el otro no”***. Solamente decid: ***“Yo puedo, voy”***. Y no tenerlo en cuenta. Porque, hijos míos, el Padre Celestial todo lo da y no pide nada a cambio; nada más que la Oración para sostener al mundo.

Yo, hijos míos, cuando veo que no aman a nadie; que no se ponen con la Oración; que no quieren nada más que la diversión, y decir: ***“Yo tengo”***; y presumir. Siempre os lo he dicho, que el que presume de lo que tiene, que lo tiene porque el Padre Celestial quiere que lo tenga, si no no lo tendría.

Pero hay que agachar la cabeza y decir: ***“Yo soy humilde, porque así lo quiere mi Padre que está en el Cielo. Yo, si un hermano me necesita, aquí me tiene”***. Pero, hijos míos, lo que dé una mano que no lo sepa la otra. Y todo es nada más que decir: ***“Yo doy; yo he dado”***. Pero, ¿qué haces, hijo mío?; si no haces nada. Porque el que no lo haga por Dios, por el Padre que está. Eso sí es darle, y decir: ***“Padre, yo me encomiendo a Ti, y yo no voy presumiendo de lo que no tengo; y de lo que tengo, menos; porque mío no es nada, todo es tuyo; y si Tú lo quieres, lo tendrás y te lo daré”***. No decir: ***“Es mío”***. Y luego... No, hijos míos. También hay que ir por el mundo con el corazón limpio y las manos limpias. No hay que engañar al hermano, porque el que engaña se engaña solo. El Padre no quiere que eso se haga, poner nunca el acecho.

Por eso, hijos míos, id con la verdad; y nada de decir: ***“Yo puedo hacerme con mi hermano, diciéndole cuatro mentiras”***. Pero, hijos míos, si al Padre no se le puede engañar. Por eso, el que anda así, siempre acaba mal, el que anda mintiendo.

Vosotros, hijos míos, tened mucho cuidado de todas las cosas que Yo os digo; porque lo que quiero es que seáis buenos hijos del Padre; buenos hijos, y ayudéis a vuestros hermanos y a todo aquel que podáis. Porque, hijos míos, cada vez va la cosa

peor; no es que vayan, si no los que van peor son los hombres: que son los malos, que son los que no quieren que sea el mundo en condiciones. Quieren que sea un mundo corrompido. Y eso, hijos míos, el Padre Celestial no lo quiere. El Padre Celestial quiere la Luz Clara Divina; no quiere oscuridad. La oscuridad es para `el Contrario`. Pero el Padre solamente quiere Luz Divina y claridad, hijos míos. Y hay mucha oscuridad, ¡mucha!, porque los hombres la hacen.

Bueno, hijos míos, haced lo que os digo Yo. Meditad mucho en la Palabra que os digo, porque el Padre está ahí siempre con los brazos abiertos para lo que le pidáis. Pero nunca digáis: que a ti..., y a mí el Padre no me hace nada. Hijos míos, al que más le está haciendo se queja de que no le hace nada. Bueno ya llegará el momento que se dé cuenta de lo que está haciendo.

Bueno, hijos míos, seguid orando y seguid pidiendo. Id mucho al templo, mucho a la iglesia, que allí está mi Amado Jesús. Allí está. Id al Sagrario y hablad con Él. Confiaros a Él, que quiere oír lo que vosotros le contéis. Contadle vuestras cosas, hijos míos.

Bueno, pues, Yo, vuestra Madre, he traído del Cielo la Luz Divina, la Fuerza, el Poder del Padre. Y con ese Poder, vuestro padre -el sacerdote- que está aquí, que puede bendeciros; porque Yo, estando un ministro de Cristo, lo hace él y no Yo, hijos míos. Hazlo tú y bendice a tus hermanos.

-“La Bendición de Dios Todopoderoso: Padre+, Hijo+, y Espíritu Santo+, descienda sobre vosotros y permanezca para siempre. Amén”.

Adiós, hijos míos, adiós.

Os amo mucho. Quedad con la Luz del Padre Celestial.

Martes, 17 - Mayo - 2016

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Aquí estoy con vosotros orando, pidiéndole al Padre por todo el mundo. El mundo está muy mal, hijos míos, y van a pasar muchas cosas malas. Pedidle al Padre, pedidle mucho. Y el Padre dice que ya no puede más y que ya va a dejar todo. ¡Señor!; pedidle, pedidle mucho, hijos míos, para que no pase lo que ahí escrito está.

Yo se lo digo al Padre: *“Padre, por favor, nuestros hijos, que están ahí; que están sufriendo”*. Y Él, espera y espera..., pero cuando ve esas cosas, hijos míos, tan

malas y que todo está perdido..., me dice: ***“María, ¿ves, Hija, cómo no puede ser? El mundo está envenenado”***. Y Yo estoy sufriendo, hijos míos, porque cuando las manos que hay negras, anden por todos los hogares, por todos los pueblos y por todo..., se lo lleva todo. No hay quién lo remedie, hijos míos. Están pasando muchas cosas malas, ¡muchas!; pero van a pasar más, ¡muchas más!, y cada día pasará; porque el hombre no es bueno; no quiere, no quiere que todo se arregle; solamente quieren diversión: pasárselo bien y nada más.

Por eso, hoy hay muchos hijos que están ahí pidiéndole al Padre, pero no les sirve de nada; porque hay que pedirle con amor; hay que pedirle con mucho, mucho amor, y decirle: ***“¡Padre!”***. Pero el amor que hay no llega. Tienen que estar todos como Yo digo.

Hijos míos, cuando mi Hijo bajó para remediar todo, no pudo; y encima lo que hicieron con Él; porque decían que eso no se podía hacer, que tenía que morir. Y lo mataron. No podía remediar nada.

Así que, hijos míos, haced cuanto Yo os digo: ***“Pedid, pedid al Padre por todos, y decidle al Padre: “Padre, Tú que estás en el Cielo; Tú que eres Todopoderoso; Tú que nos quieres y nos amas, pon tu Mano y no consientas que nadie me toque; porque el día que Satanás ponga su brazo en mi cuerpo, ya está todo terminado”***.

Y eso pasará, porque todos lo tenéis que ver pasar, y decir: ***“Él mismo soy yo, y vengo por todos tus buenos pensamientos. Quiero que los tengas malos hacia el Padre”***. Y como, hijos míos, no quieren sufrir, no quieren nada; pues dirán: ***“Verdad es: vas a sufrir y vas a entrar con ´la mano negra`”***; hijos míos, esa mano que por donde va lo va dejando todo limpio; esa mano que siempre va rebatando todo lo que pilla.

Por eso, cuando vaya pasando, hijos míos, no consintáis que pase por vuestro lado. Y que no os haga nada. Pedídselo al Padre con mucho amor y con mucha fe, verás cómo siempre todo estará mejor. Yo siempre estoy sufriendo de ver cómo tratan a los hombres, y dicen: ***“Si será o no será”***. Si será, hijo; sí será.

Bueno, hijos míos, pedidle al Padre con mucha fe y con mucho amor; que Yo también se lo voy a pedir y en vuestro nombre, para que todos pasen pero que no lleguen por vuestro lado, hijos míos. Así se hará. Yo, vuestra Madre Celestial, siempre estaré a vuestro lado para que no os pase nada. Siempre iré por el camino arrastrando la pena grande que hay; que pena no quiere nadie, solamente quieren alegría y pasárselo bien.

Hijos míos, hay que sufrir también un poquito. Yo, hijos míos, se lo digo a mi Amado Hijo, cuando le digo: ***“Hay que sufrir, hay que sufrir con todos”***. Y veréis cómo todo cambiará y todo será de buena parte. Porque cuando viene, en lugar de decir: ***“Yo no lo quiero; que pase por mi lado no lo quiero”***. Sea todo lo contrario:

“Hijo, mira, vamos a comer, vamos a beber, pero en paz y en gracia de Dios”, que es lo que Yo quiero que hagáis.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que esa *“mano negra”* que hay, no os toque a vosotros.

“Yo, vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado, con la Luz del Padre, la Fuerza del Padre, el Amor y el Manantial del Padre Celestial, con ese Agua os bendigo, para que quedéis: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial, porque os quiero mucho y os amo. Amad también vosotros mucho a todos vuestros hermanos.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 24 - Mayo - 2016

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando, para que el mundo sea mejor. Yo os pido siempre que oréis mucho y que pidáis mucho al Padre por el mundo; porque el mundo, cada día que se pasa, está más agotado y está peor, y verá dónde alguna vez va a llegar muy pronto.

Hijos míos, Yo os digo que aunque veáis vosotros que no pasa nada y que siempre estoy pidiendo que se pida al Padre y que se ore; pues Yo os digo, hijos míos, que cada día lo tenéis más cerca, porque ya estamos empezando; ya están muchas cosas de las que escritas están: vendrán muchos terremotos, vendrán muchas cosas malas, para que el mundo vaya menguando más que está, ¡porque el mundo tiene que menguar mucho!

Ahora, hijos, os voy a decir: *“Estoy muy contenta por la Peregrinación que habéis hecho”*. Yo os digo que así es como se debe de ir, más bien sufriendo que no diciendo: *“Voy para ver, voy para hacer”*. No, hijos míos, vais solamente por el Camino del Padre Celestial, y ése es el que tenéis que llevar. Siempre tendréis que tener muchos escalones en la vida.

Yo os digo que vuestra hermana, mi hija, ya me está pidiendo que la releve de todas las cosas. Y Yo le digo: *“Hija mía, ¿cómo te voy a relevar, si ya no puedes?; porque tus cosas no las puede hacer nadie nada más que tú, y no puede ser”*. Y me dice: *“Madre, ves que estoy mala, que no puedo hacer las cosas”*. Pero, luego, mira, ¿ves cómo lo hace todo?; y va mal, porque va muy mal, porque Yo lo sé. Pero viene mejor. Y así es como el Padre quiere que vaya. Porque si van muy buenas, van

triunfando, van... ¿qué sacrificio se hace? Ninguno. Hay que ir siempre por el sufrimiento; llevarlo presente, y decir: **“No voy a triunfar. Voy a sufrir”**.

Porque Jesús sufrió mucho, desde que nació. Mi Amado Jesús, desde que nació sufrió. Primero, que lo querían matar, porque quien quería matarlo, sabía quién era ese Niño, y sabía a lo que había venido. Y hasta que él no se fue, que se lo llevó el Padre, estuvo detrás del Niño nada más que para eso, para matarlo; porque desde el momento que se enteraba dónde estaba, ya lo mandaba...; mandaba decir: **“Vete, que Jesús, ese Niño, donde está hay que matarlo”**. Pero su Padre que estaba en el Cielo lo guardaba.

Y así fue sufriendo, porque luego empezó a aprender el trabajo con su padre, con mi esposo, a aprender..., enseñarlo a ser carpintero; y Él no quería, no quería ser carpintero. Y Yo le decía: **“Pero, Hijo, ¿entonces qué quieres hacer?”**. Y solamente era decir: **“Yo quiero enseñar a todo el mundo, a los hombres; a decirles que mi Padre está en el Cielo”**. Y Yo le decía: **“Si Tú puedes hacer todas las cosas”**. Y así fue. Y luego, ya tuvo que decir José: **“María, vamos a dejarlo, que Él haga a lo que ha venido, a lo que le ha mandado su Padre”**. Y, entonces, me quedaba..., y decía: **“Vamos a dejarlo que haga y vaya caminando por el mundo enseñando a los hombres”**. Y así fue.

Luego ya murió mi esposo. Tenía Él -Jesús- 19 años. ¡Qué malamente le cayó! ¡Qué mal se puso! Yo le decía: **“Hijo mío, tu Padre se lo tenía que llevar”**. Y decía que por qué. Y casi se enfadó con su Padre que estaba en el Cielo. Y su Padre le dijo: **“Hijo, no te enfades. Aquí lo tienes para cuando vengas, que vendrás muy pronto”**. Y así fue.

Y Dios lo único que pide es que vosotros sigáis el Camino que Yo y que el Amado Jesús le ha puesto a vuestra hermana y que tiene que ir, y dice: **“Madre, ¿ves cómo no puedo? A mí me da vergüenza de tener que ir en una silla de ruedas, siempre ya andando como puedo”**.

Y Yo le he dicho: **“No me pongas trabas, que tienes que ir; y si vas en una silla de ruedas, vé, pero tienes que ir; si vas mala como si vas buena. Yo te haré, para que tu corazón se alegre, de vez en cuando unos regalitos como los que te he hecho ahora, para que alegres a tus hermanos y para que todos se alegren de ver que Yo les doy y les bajo del Cielo regalitos para que os los dé”**. Y así ha sido. Y así de vez en cuando, se alegra ella muchísimo y también vosotros, ¿verdad, hijos míos?

-Sí, Madre, mucho. Muchísimas gracias.

Así que acompañadla y dadle fuerza y ayudadle a todo lo que podáis, caminando por el Camino de la Luz, para que no haya trabas y el Camino esté limpio siempre y Satanás no esté.

Hijos míos, siempre el Camino del que hace sacrificios, el que va a los sitios que Yo le digo a mi hija, pensad que vosotros también estáis ganando un cachito de Cielo; ¡que cuesta mucho trabajo ganarlo!, que el Cielo no se gana así tan fácil, hijos míos. Hay que ir sufriendo lo máximo a los sitios que Yo mando y que Yo digo.

Hijos míos, no lo penséis. Cuando Yo digo: ***“Hay que ir a este sitio”***. Se cierran los ojos y se dice: ***“Si mi Madre lo ha mandado, allí voy yo, que algo bueno traeré”***.

Así que, hijos míos, acompañad a mi hija y nunca la dejéis sola. Que vaya siempre con hermanos conocidos, más que con hermanos extraños. Y haced que el que vaya sin fe, que venga con ella. Y así vosotros también ante los ojos del Padre, lo que sufrís y lo que ganáis para vosotros, para que cuando estéis aquí, que diga el Padre Celestial: ***“Os reconozco. Os conozco. Os tengo aquí un sitio guardadito para vosotros, hijos míos”***. Que eso es lo que Yo quiero para todos vosotros.

Bueno, hijos míos, seguid orando y seguid pidiendo, que Yo os bendeciré para que tengáis cada vez más fuerza hacia el corazón del mundo. Nunca os echéis para atrás.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado; y con el Agua del Manantial del Padre Celestial, con la Fuerza, con el Amor, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos, míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Andad mucho y despacio, y bien hecho.

Adiós.

Martes, 31 - Mayo - 2016

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando, para pedir al Padre que os dé mucha Fuerza, mucha Luz, para que estéis alerta, hijos míos, pues está todo muy mal. Hay mucha tristeza en el corazón de todos; y Yo, hijos míos, también la tengo. Mi Corazón está triste y sufre mucho de ver ¡cuántos pecadores!, y que no, hijos míos, los hombres no quieren ser buenos. Cada uno va por su lado y no quieren tener amor; no quieren ser compasivos y tener el amor que Yo os pido para todos vosotros.

Por eso, os pido que le pidáis al Padre, porque el Padre está siempre con los brazos abiertos esperando una palabra de sus hijos, para que Él ponga todo bien. Pero los hombres no hacen caso, hijos míos. Los hombres dicen: que no quieren nada más

que el dinero; que por el dinero, hijos míos, cuántos disgustos y cuánto... entre la misma familia.

Por eso, Yo os digo, hijos míos, que penséis más en el Padre Celestial y en mi Hijo, que sufre mucho también de ver cuánto sufrió para salvar al mundo, y el mundo no se dejó salvar. Por eso, Yo, hijos míos, os lo pido: que seáis buenos y que al Padre... siempre estéis con Él, y tengáis ese amor al Padre como el Padre os lo tiene a vosotros, hijos míos.

Yo, vuestra Madre, siempre estoy con todos mis hijos, y digo: ***“Hijos míos, tened mucho amor; tened el amor que Yo os pido, porque, hijos míos, el mundo va cada vez para atrás, y con muchas maldades y muchas cosas malas. Solamente quieren nada más que haya muchas cosas que van a haber malas; porque vienen muchas cosas malas, hijos míos”***.

Siempre id vosotros apartando y no abráis vuestro corazón para nada que no venga del Padre Celestial, que no venga del Cielo; que ahí es donde está el amor y está todo, hijos míos. No hagáis caso de nada más, solamente de lo que venga del Padre; porque el Padre siempre quiere el bien para sus hijos; aunque sufran, aunque tengan mucho dolor en su corazón. Pero, hijos míos, más vale tener dolor en el corazón que no tener pecado hacia Dios, hacia el Padre Celestial.

Yo, vuestra Madre, siempre estoy gozosa de ver cuando estáis haciendo todo bien para el Padre, y no hacéis caso de aquél que se mete por medio y dice. Hijos míos, no hagáis caso de lo que digan, porque está ahí ‘‘el Contrario’’; está nada más que acechando para decir cosas que siempre os lleve a lo malo: al pecado.

Yo, cuando veo que estáis con alguien, con algún hermano que os está diciendo cosas que no son, y que os quiere meter el pecado en vuestro corazón, siempre vengo después y os digo: ***“Hijos, no, eso no, no hagáis caso. Haced caso, aunque tengáis que sufrir, porque veréis que nunca...; que vienen cosas del Padre Celestial, vienen siempre con dolor, con disgustos, ¡con mucho dolor!; porque así el Padre quiere y así dice que entran hacia el Amor del Padre Celestial”***.

Hijos míos, no, no hagáis caso; porque está siempre ‘‘el Contrario’’ al lado de vosotros diciendo: ***“Que no hagáis caso de nada, que todo es mentira, que toda la verdad es la suya”***. ¡Ay!, hijos míos, el que hace caso, cuando llega arriba el Padre Celestial le dice: ***“Hijo, Yo no te conozco. Tú no quisiste conocerme antes. Ahora no te conozco Yo. Aunque el Padre es misericordioso, que todo lo perdona, pero hay momentos que no tiene más remedio que decir esas cosas, aunque sea también con el dolor de su Corazón, hijos míos”***.

Así que, Yo os digo que estéis al acecho, que estéis siempre alerta a ver, y no os dejéis engañar; no os dejéis, hijos míos, porque, ¿para qué queréis estar toda la vida y luego llegar con el pecado por delante, hijos míos? Siempre con la Palabra del Padre; siempre diciendo: ***“El Padre está en el Cielo y nos está esperando con los brazos***

abiertos, y nunca cerrará sus brazos para nadie y más para sus hijos que lo aman, que lo quieren”.

Pedid mucho y dad mucho a vuestros hermanos. Abridle vuestro corazón y decidle: **“Hermano, aquí estoy. Lo que necesites, yo -si lo tengo- es tuyo igual que mío”**. Así que, pedid mucho al Padre y decidle que lo amáis mucho; que se pone muy contento cuando sus hijos le dicen: **“Padre, te amo, te adoro”**. Él se pone muy contento. Por eso, decid vosotros siempre que amáis al Padre, que el Padre os ama.

Bueno, hijos míos, seguid orando; seguid pidiendo. Y ahora, la Bendición la va a echar vuestro Padre Espiritual, que estando él Yo lo dejo para que él bendiga en el Nombre del Padre Celestial.

-“La bendición de Dios Todopoderoso: Padre+, Hijo+, y Espíritu Santo+, descienda sobre vosotros y permanezca para siempre. Amén”.

-“Gracias, hijo mío”.

Yo os quiero y os amo mucho. Pensad que siempre voy con vosotros, hijos míos.

Adiós, que os amo mucho.